



Territorio diminuto, con deuda enorme

Por MARY WILLIAMS WALSH
CHARLOTTE AMALIE, Islas Vírgenes — Las Islas Vírgenes de Estados Unidos son más conocidas por sus playas de arenas finas, un atractivo para los turistas que frecuentan este diminuto territorio estadounidense. No obstante, lejos de las playas, el estado de ánimo es aciago, al tiempo que funcionarios de Gobierno batallan para mantener a raya el mismo tipo de colapso fiscal que envolvió a su vecino, Puerto Rico. Las deudas públicas de las Islas Vírgenes son mucho menores que las de Puerto Rico, que de hecho se declaró en bancarota en mayo. Pero también lo es su población y, por lo tanto, su capacidad para pagar. Este territorio de unos 100 mil habitantes debe alrededor de 6.5 mil millones de dólares a jubilados y acreedores. Ahora, una combinación de

factores —ingresos fiscales insuficientes, un débil sistema de pensiones, la pérdida de un patrón importante y una nueva reticencia en los mercados para prestar más dinero a las Islas Vírgenes— han hecho que sea difícil para el Gobierno cumplir con sus obligaciones. En enero, el territorio no pudo solicitar préstamos y batalló para pagar operaciones básicas. Todos los territorios lejanos de EU, entre ellos Samoa Estadounidense, Guam y las Islas Marianas del Norte, parecen vulnerables. Durante décadas, estas dis-tantes agrupaciones de islas en el Caribe y el Pacífico han jugado papeles cruciales para EU como puestos de espionaje, bases de operaciones en tiempos de guerra, campos de práctica para bombardeos e incluso puntos de reingreso para astronautas que caen el Pacífico. La presencia militar impulsó

sus pequeñas economías y un subsidio fiscal federal hizo que fuera relativamente fácil que emitieran bonos. A través de los años, colectivamente han tramitado préstamos por miles de millones de dólares para construir carreteras, operar escuelas, tratar agua potable y financiar hospitales. El dilema de la deuda es ahora más agudo en Islas Vírgenes —las tres islas principales son St. Thomas, St. Croix y St. John— donde el Gobierno ha batallado desde que una gigantesca refinería cerró sus puertas en el 2012, eliminando al patrón no gubernamental más grande del territorio y un pilar de su base tributaria. Sus problemas comenzaron a empeorar en julio, cuando Puerto Rico incumplió con los pagos de casi todas sus deudas. En agosto, Fitch redujo la calificación de la deuda de Islas Vírgenes a chatarra, al citar los

Las Islas Vírgenes y otros territorios de EU en el Pacífico enfrentan deudas. St. Thomas, una de las Islas Vírgenes.



MIREYA ACIERTO PARA THE NEW YORK TIMES

crónicos déficits presupuestarios del territorio. Le siguieron más descensos y, en diciembre, Standard & Poor's le dio al territorio un inusual "superdowngrade", o súper baja de categoría—siete niveles en un solo golpe— dejándola en una categoría de bonos chatarra. Los inversionistas, asustados, se alejaron y eso lo obligó a cancelar una oferta de bonos en enero.

El malogrado trato para los bonos significó que no hubo suficiente efectivo para pagar operaciones básicas del Gobierno en febrero o marzo. Como recurso temporal, el territorio desvió las aportaciones a las pensiones de sus trabajadores. Kenneth E. Mapp, el Gobernador de las Islas Vírgenes, dijo que no tenía intenciones de incumplir con el pago de

ningún bono. Mapp se instaló para una entrevista en la Casa del Gobernador, la ornamentada sede del Gobierno territorial, ubicado sobre una ladera con vistas a las frondosas palmas y buganvilias de la capital, Charlotte Amalie, en St. Thomas. "No le pedí a nadie que cancelara deudas, así que no me incluyan en el barco de la donación de deuda", dijo.